

Descarada novillada que deja desamparada la temporada

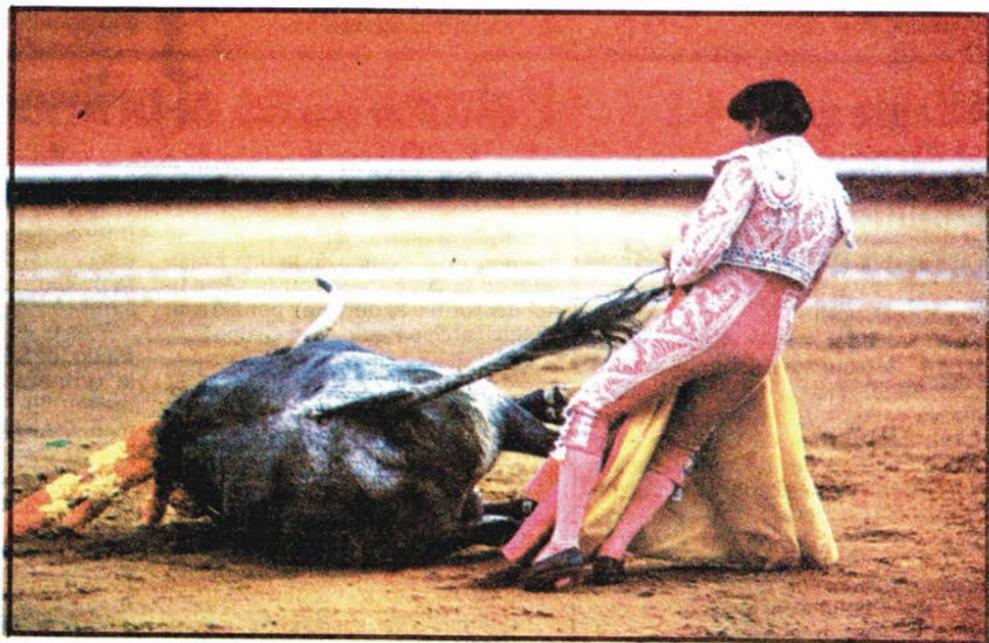
Por **ENRIQUE GUARNER**

Los toros engañan a los que no sepan verlos como fue el caso del juez Adolfo Martínez Urquidi, quien pasó cinco bureles indignos de una plaza de primera categoría. Los franceses emplean al hablar de ciertas mujeres las palabras «faux mince», queriendo decir que aparecen como delgadas falsas o que nos hacen creer lo que no son. También los astados disimulan su falta de edad con un trapío ficticio y una preocupación constante de aquellos que buscamos una fiesta legítima debe ser el que nos fijemos en el desarrollo de las cabezas y pitones más que en el cuerpo de los animales. Los cuernos de los verdaderos toros reciben diferentes denominaciones como son: cornamenta, encornadura, defensas, armas, leña, alfileres y hasta puñales.

Sin embargo, no hay duda de que nunca debieran ser cortos ni excesivamente delgados y la tarde de ayer en la plaza México, la más grande del mundo, se lidió un encierro en el cual un buen número de los animales aparecían con diminutos pitones a los que podríamos denominar «platanitos dominicos».

Lo anterior nos deja desamparada a la sesión taurina y si vemos la definición de desamparado en el Diccionario de la Academia de la Lengua observaremos que nos señala: «dejar o abandonar una cosa con renuncia a todo derecho a ella». Es decir, que la nueva empresa al igual que las anteriores le han vuelto la espalda a la fiesta y quieren darnos, como siempre, «gato por liebre». No puede

➤ Sigue en la página [D 5]



[Fotos: Guillermo Vereja]

Véase la triste escena que se desarrolló con caída de bureles en la tercera corrida de la que parece ser una temporada carente de verdaderos toros.

tolerarse por parte de los verdaderos aficionados el que salten a la arena una serie de «conejos» entre grises y negros y se les anuncie como toros de cuatro años cumplidos.

Jucio crítico

Ante otra buena entrada que no llega al lleno hicieron el paseo de cuadrillas: Fermín Espinosa de morado, Jorge Gutiérrez en ladrillo y Enrique Ponce de bugambilia. Los tres ternos van bordados en oro y una vez terminado el desfile se anuncia por el micrófono que Luis Procuna cumple 50 años desde que recibió la alternativa y que saldrá a saludar al público. Terminada la vuelta al ruedo se soltó el primero.

El ganado

Se lidió una vergonzosa corrida de Santiago cuyo propietario es don José Antonio Garfias y que procedía del municipio de Villa de Arriaga en San Luis Potosí. Salvo uno, el segundo, los otros cinco bureles carecían de cabezas y pitones desarrollados por lo que no existe duda alguna que se trató de novillitos y de ninguna manera de verdaderos toros de lidia. Desafortunadamente para la fiesta solamente se produjo bronca en el tercero, pero debo asegurar que el primero y quinto presentaban pitones delgaditos y diminutos. En relación a su pinta hubo un predominio de cárdenos. Los de Santiago toma-

ron un total de ocho payazos y ocasionaron un tumbo. Detallándolos, el que abrió plaza se caía pero era noble. El segundo, único toro de la jornada, resultó distraído al ser muleteado. El tercero, un becerrito fue estupendamente toreado por Ponce. Cada tres pases se caía el cuarto. El quinto embestía irregularmente y el sexto fue soso. Con lo anterior se demuestra que contra lo que haya dicho don Rafael Herrerías la fiesta sigue igual y que comenzamos a caer en el problema de siempre: FALTA DE GANADO CON LA EDAD DEBIDA.

Fermín Espinosa

Este torero de 37 años y con 19 desde su alternativa no ha descollado nunca. La razón estriba en su falta de enjundia y fuerza para colocarse. La realidad es que el de Aguascalientes no torea nada mal y ayer tuvo detalles de calidad y demostró una sobriedad digna de mejor suerte.

Se enfrentó en primer lugar a «Mascatuercas», con 500 kilos, al que recibió con tres buenas verónicas y recorte por el lado izquierdo. En banderillas vimos un buen par de José Antonio Contreras y el hijo de Armillita con la franela logró plausibles redondos tanto con la derecha como con la izquierda. Desafortunadamente para él, su enemigo se caía y no se produjo la emoción necesaria. Mató bien de entera ligeramente tendida. La situación fue similar en el cuarto de nombre «Saltamontes», con 473 kilos. Buenas verónicas y media avanzando hacia los medios. Asimismo,

me gustó su quite con lances a pies juntos. Fermín estuvo muy bien en banderillas donde galleó con garbo, pero con la muleta no pudo librarse por las condiciones de otro animal que se derrumbaba. De cualquier manera sus pases mostraron hechas de buen torero. Mató mal de tres pinchazos y cinco descabellos.

Jorge Gutiérrez

Cada vez se ve más pueblerino el diestro de Tula, el cual resulta excesivamente aplaudido por nuestro público. La realidad es que pudo haber toreado mejor al quinto en el que vimos pases deshilvanados y carentes de mando, por lo tanto me quedé con su actuación en el difícil segundo de la tarde.

Se enfrentó en primer lugar a «Destapado», con 542 kilos, al que Jorge recibió a la defensiva. El hecho triste de la lidia fue que al magnífico peón Alfredo Acosta le infirió el burel una cornada en el glúteo izquierdo al meterse a un burladero. La faena de Gutiérrez fue acertada tanto en los redondos a un toro distraído como su lidia final de pitón a pitón. Mató de estocada contraria y corta escuchando aplausos. El quinto, que era un burel sin cuernos fue denominado «Distinguido», cuando lo único eminente en él resultaba su pobrísima cabeza, atribuyéndosele 471 kilos. El de Tula se puso valentón pero vulgar con la capa con pases atropellados que incluían verónicas rapidísimas, tapatías y el quite más desconcertante del que tenga yo memoria. Con la muleta vimos una ho-

rripilante faena en la que lo mismo se mezclaban buenos pases con otros fuera de cacho. Mató de dos pinchazos aguantando y entera caída.

Enrique Ponce

La primera figura del toreo español dejó algunos detalles de finura y calidad, pero a todas luces se ve que le falta madurez, como en su toreo con la capa, tomando la misma demasiado abierta y seguridad con la espada donde no supo cubrirse. Por ello su magnífica faena al tercer novillo de la jornada no se convirtió en un gran triunfo.

El valenciano se enfrentó en primer lugar a «Adivino», con 481 kilos, y se armó una bronca por la poca presencia y pitones del mismo. Nada pudo hacer el diestro con el capote, pero en medio de división de opiniones logró llevárselo a los medios y allí ejecutó increíbles series tanto con la derecha como con la izquierda. Hubo dos cambios de muleta iniciados como con un pase de pecho con la derecha y terminados en formidable natural. También me entusiasmaron sus muletazos de la firma que fueron dignos de su creador Manolo Granero. Enrique mató mal con media que requirió de cuatro descabellos posteriores. El sexto se llamó «Tenor», con 485 kilos, y vimos toreo abierto de capa y una faena de muleta aseada ante un torillo muy soso. Mató muy mal de seis pinchazos y otros tantos descabellos.

En resumen, ni un mago hubiera convertido en toros a los novillos de Santiago.